8.3

Había una vez, una pequeña isla que tenía una casita y un faro. En la casita vivía un abuelito que estaba a cargo del cuidado del faro. Un día sucedió un temblor que parece que fue algo fuerte, porque hizo que la estructura del faro se quebrara, se resquebrajara el muro, y eso dio a entender al abuelito de que quizás podía haber quedado en mal estado, que las cosas de adentro del faro se podían haber deteriorado. El abuelito se percata de que ya es tarde, y que un barco se acerca hacia la pequeña isla. En ese momento se da cuenta de que el faro no estaba funcionando correctamente, no estaba encendida su luz, por ende, sube a ver el foco y se da cuenta que el temblor ha dañado la estructura, y que ha quebrado las ampolletas. Espantado, se pone a buscar algún repuesto, y se da cuenta que están todas quebradas las ampolletas. Muy asustado, baja las escaleras y se dirige a su casa para ver si es que encuentra algún repuesto. Cuando entra a su casa comienza a buscar, pero está todo tan oscuro que enciende una vela, y no se da cuenta que esta vela prende la cortina, después la cortina enciende el techo y a casa se comienza a quemar. Entre tanto, un barco avista este, un barco que se acercaba al faro avista este incendio y hace un llamado para que, hace un llamado a la tripulación para que se acerquen al a la isla. El barco se acerca a la isla, y el abuelito está esperando que alguien lo rescate. Llega el barco, rescata al abuelito, y el abuelito puede dormir tranquilo eh junto a la tripulación.